

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Yo soy macho donde quiera



ANTECEDENTES: el día de ayer, mientras confeccionaba el complicadísimo artículo acerca de "La Na-ve de los Locos", mi ya famoso dolor de muelas hizo su esplendorosa aparición.

Hay dolores de marcha lenta que poco a poco se van haciendo presentes. El de mis muelas no es así; este dolor se anuncia y en menos de cinco minutos ya te tiene absolutamente tomado y viendo destellos de todos los colores, como en feria de pueblo. A lo mejor por esto, el artículo ya referido me salió tan peludo y extravagante.

Un buen dolor de muelas se adueña de tus controles y te arrastra por el piso como lo hace el "Undertaker" (El Enterrador) en esas grotescas funciones de lucha libre a donde El Bucles acostumbra remolcarme.

En cuanto terminé mi artículo y observé que eran como las siete y quince de la tarde/noche, me dije: Germán, te está doliendo como mentada de madre, como autogol del Pikolín Palacios, así es que yo que tú le hablaría al Doctor so pena de que a media noche andes caminando por el tirol del techo del purrito dolor. En este caso, decidí obe-

decirme, tomé el teléfono, le hablé a Sir Agustín Arias y así le dije: fofor, fa me folfió el folor y fe fuele diafadres ;fé hafo?. ¿Que qué haces?, en media hora te espero en el consultorio, dame tiempo para hablarle al Dr. Padilla. Han de saber ustedes que el célebre Sub-gansito Padilla vive hasta Tlalpan y el Dr. Arias despacha en la Colonia del Valle. Si me mentó la madre a la hora en que fue conminado a trasladarse, mi mamá y yo sabemos comprender y perdonar cuando no hay de otra. Este era el caso porque han de saber ustedes que Sir Agustín Arias se desmanomó el meñique de la mano derecha. Parece que le estaban haciendo el manicure cuando decidió pirograbarse en la uña y por medio de un cautín, la silueta de Gloria Trevi. Las cosas no fueron bien y el resultado es que mi Doc tiene su meñique derecho vendado e inmovilizado. Esto es lo que hace que precise de la ayuda de dentistas altamente calificados, porque él nada más puede ver, pero no manipular.

Casi al unísono llegamos el Sub-gansito y su Charro Negro. De inmediato comenzó la exploración. El Dr. Padilla estaba pasando aceite a raudales. Él tenía planeado zarpar al día siguiente con su familia a Tequisquiapan que es como Las Vegas en versión queretana y si yo seguía terqueando con mi dolor, tendría que permanecer en la Capital.

Todo indica que las armas nacionales se han cubierto de gloria y que el dolor ha sido por fin derrotado. Mi diagnóstico fue que tenía muy alto el puente provisional que me pusieron en la mandíbula inferior a raíz del

episodio de la rosca de reyes. Según mis galenos, tenía además una infección marca Vicente Fernández en las dos muelas que sostenían el puente de arriba. Ya se imaginarán el festival de Porky que organizaron en mi boca. Nada más les faltó introducirme una llave de cruz. Cuando terminaron, el dolor había desaparecido, el Dr. Padilla miraba confiado rumbo a Tequisquiapan y Sir Agustín se mostraba también altamente complacido. A mí también me hubiera gustado reír a carcajadas, pero estaba tirado en la alfombra del gabinete musitando incoherencias, aunque muy aliviadito. Agradeci todo lo que tenía que agradecer, me despedí muy galán y me vine a la casa de piedra y flores a hacer buchus de agua salada bien caliente. Hasta este momento, el dolor no ha vuelto y yo me siento cual Marcelo patinando solito en mi pistota. A lo lejos, un vals vienés, cursi y entrañable, acompaña mis evoluciones.

No deja de ser un buen indicio que el Año Nuevo me sorprenda con la salud recuperada. Es lo mismo que les deseo a todos ustedes audaces lectores. Pásenle al Nuevo Año, ni que fuera tan difícil vivir.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDLVI (1456)
MONTIEL.**

ENVÍO

Estos renglones son para la amada inmóvil y distante: Josefina.

Cualquier correspondencia con esta restaurada columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

